

Palabras del Editor. Ovidio D´Angelo Hernández.

Amigos, Colegas todos:

Como se venía anunciando desde el No V de Pensando la Complejidad, las acciones y miradas de la Cátedra de Estudios de la Complejidad, de La Habana, se dirigen durante el presente año 2009 a fomentar el interés y el conocimiento profundo de los temas de la *“auto-organización y emergencias desde perspectiva transdisciplinar”*, lema que aunará esfuerzos investigativos hacia el Congreso Internacional de Complejidad 2010, al cual este número VI quiere continuar incentivando la participación diversa, amplia y profunda que es ya característica de nuestros eventos de la complejidad.

El tema de la autoorganización y emergencias, centro de nuestro interés actual, ha sido enfocado por autores clásicos, algunos de cuyos trabajos se insertan en este número y serán fuente nutricia de los números posteriores; también se promoverán, en cada número, trabajos de autores cubanos relacionados con la temática y las perspectivas de aplicación de los enfoques de la complejidad, como es habitual en nuestra práctica editorial.

La autoorganización es una noción clave en la comprensión de los fenómenos complejos, porque da cuenta del automovimiento de los procesos desde el interior de los propios sistemas -abiertos y alejados del equilibrio- en sus relaciones con los entornos en que se desenvuelven. Al decir de algunos autores (Najmanovich, Maturana y otros), los procesos internos constructivos del sistema -en condiciones de relación con entornos cambiantes- generan sus propios límites y espirales de nuevos desarrollos. Para Luhman ello es posible porque los sistemas cuentan con determinados mecanismos operacionales de diferenciación (clausura) formando bucles de retroalimentación abiertos hacia nuevas expresiones; esto ocurre en redes vinculares que forman nuevas cartografías (de nuevo Denise Najmanovich) y re-contextualizaciones espacio-temporales diversas.

Múltiples dimensiones de indagación se abren en este campo de visibilidad de los procesos de auto-evolución-desarrollo. Algunos de ellos pudieran ser:

- La imbricación de los sistemas dinámicos complejos en los entornos multidimensionales y sus cursos posibles: *¿hasta donde es posible una prognosis de los escenarios vinculares y vías de las totalidades-partes en interjuego, desde sus propias emergencias?*
- La autoorganización, como característica central de los sistemas complejos: *su funcionamiento en campos disciplinares tan variados como la física, la biología y sus expresiones en el campo humano y societal en los que la noción de intencionalidad -entre otras- abre nuevos dilemas.*
- La autoorganización en el campo humano social: *como balance posible entre la espontaneidad de los procesos y su infusión intencional desde los actores de los micro-sistemas en articulación con las intencionalidades macro -no siempre consensuadas - ruidos, caos y alternativas-.*
- El tema de la identidad: *como autorreferencialidad (Luhman) y la construcción de límites siempre borrosos (Munné), en dinámicas autoconstructivas (autopoiéticas) pero en ciertos sentidos, moviéndose entre lo azaroso y lo superdeterminado (Sastre); sus paradojas.*

Temas todos que se ubican en las abordabilidades de las formas de asociatividad necesaria de los entes componentes del sistema y la autonomía previsible en que desenvuelven sus acciones, enmarcados en redes dinámicas articuladas a totalidades y territorialidades que los constriñen y ofrecen ciertos cursos posibles.

Las operaciones que definen la naturaleza de los procesos autoorganizativos en una relación sistema-entornos determinados pueden propiciar una función neguentrópica, si el sistema se encamina hacia un equilibrio inestable que propicia el cambio. Los sistemas ocluidos -entrópicos o sobrevivientes-, en cambio pueden conservar un nivel reactivo de comportamiento, en el que sus operaciones de distinción y funcionamiento tienden a la regresión o la reproducción simple.

Es decir que se pueden autoorganizar dentro de determinadas constricciones de las relaciones con el entorno, ya sea por razones operacionales propias fijadas en la trayectoria de construcción de la identidad individual del sistema o por presiones muy poderosas del entorno que inhiben -o encauzan- de otra manera, distorsionando sus

funciones originales, los procesos que se convierten en regresivos, negando la posibilidad de desarrollo del sistema.

La autoorganización, por otro lado, no es una entelequia conveniente, ni un artificio extrapolatorio para dar saltos entre un campo del conocimiento y otro. Hay quien afirma que las nociones de la complejidad son adecuadas sólo a su campo de origen y no a otro; cualquier traducción analógica entre procesos de la física o la biología a los de la sociedad humana, por ejemplo, quedaría descalificada a priori. Esta duda ¿metódica? tiene -no obstante los posicionamientos de que se parta- un valor heurístico posible: Cada campo del conocimiento posee, además de rasgos comunes con los procesos universales, particularidades que es preciso descubrir-construir.

Los sistemas sociales humanos están impelidos -por naturaleza propia y del mismo modus relacional en que conviven y se desarrollan- a optar por la autoorganización individualizada y colectiva.

La imposición de normas o patrones de comportamiento e interacción generados desde la Totalidad hacia un sistema organizativo-normativo cualquiera, sin consideración de sus particularidades autopoieticas conlleva la parálisis del sistema.

La orientación en un solo sentido -sin feedback al menos y mucho menos sin capacidad de retroacción de positividad- provoca que el sistema en cuestión se adapte a la nulidad de sus operaciones en un comportamiento dócil -retraído, esquizoide, anómico- o rebelde -con consecuencias de rupturas de diferente tipo-.

De manera que sólo creando las condiciones para una real posibilidad de espontaneidad -individual y colectiva, ya sea grupal o social- se generan las condiciones iniciales para una contribución real en los procesos en que las personas se hallan inmersas.

La autoorganización posibilita -y toma el riesgo- de participar de la construcción de sentidos y realidades que propician un compromiso verdadero.

Especialmente, en el campo de lo social, la consideración y promoción de los procesos emergentes y autoorganizativos parece que presentan nuevas luces a los retos de las situaciones problemáticas que confrontamos en el presente.

Así, múltiples problemas de los campos del conocimiento y la práctica humana están abiertos a su comprensión desde las emergencias y la autoorganización en contextos dinámicos complejos; la polémica seminal puede dar sus buenos frutos.

Este número de Pensando la Complejidad presenta un artículo didáctico de Chris Lucas que da la posibilidad de ubicar los procesos de autoorganización en el campo semántico más amplio de las perspectivas de la complejidad y puede servir de introducción iniciatoria para retomar las nociones vinculares.

Nos llega igualmente el texto La dinámica de las hormigas como paradigma de auto-organización del Prof. Ernesto Altshuler. Este texto, conferencia en su día, aborda diferentes fenómenos del mundo de los insectos sociales -específicamente el de las hormigas- que se pueden considerar como ejemplos de auto-organización.

Un trabajo de reflexión sobre la comprensión de Kauffman sobre la vida como proceso emergente y el rol de la autoorganización -presentando su visión de la complejidad de los fenómenos- constituye la siguiente contribución de este número, particularmente importante teniendo en cuenta que el propio autor reseñado podría ser uno de los invitados especiales de nuestro Congreso Complejidad 2010, habida cuenta de su larga trayectoria de inmersión y resultados en el tema.

La joven investigadora del CIPS (Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas-Cuba) Carmen Lili Velazco nos introduce, con el artículo que continúa este número, en la importancia de la complejidad en el ámbito organizacional, a partir de investigaciones, aportaciones y reflexiones del equipo de trabajo al que pertenece, hecho meritorio por su sistematicidad y compromiso con las nuevas perspectivas metodológicas del cambio social organizacional y sus relaciones con la complejidad.

Se anuncian eventos importantes de la complejidad que tendrán lugar en nuestro país: Camagüey, La Habana, en las convocatorias más recientes que los respectivos comités organizadores de esas Cátedras puestos a nuestra disposición.

Esperamos que el presente número sea de su agrado, interés y utilidad. Pueden remitirnos sus opiniones y sugerencias a: complejidad@filosofia.cu